

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

DONDE TERMINAN LAS AMBICIONES

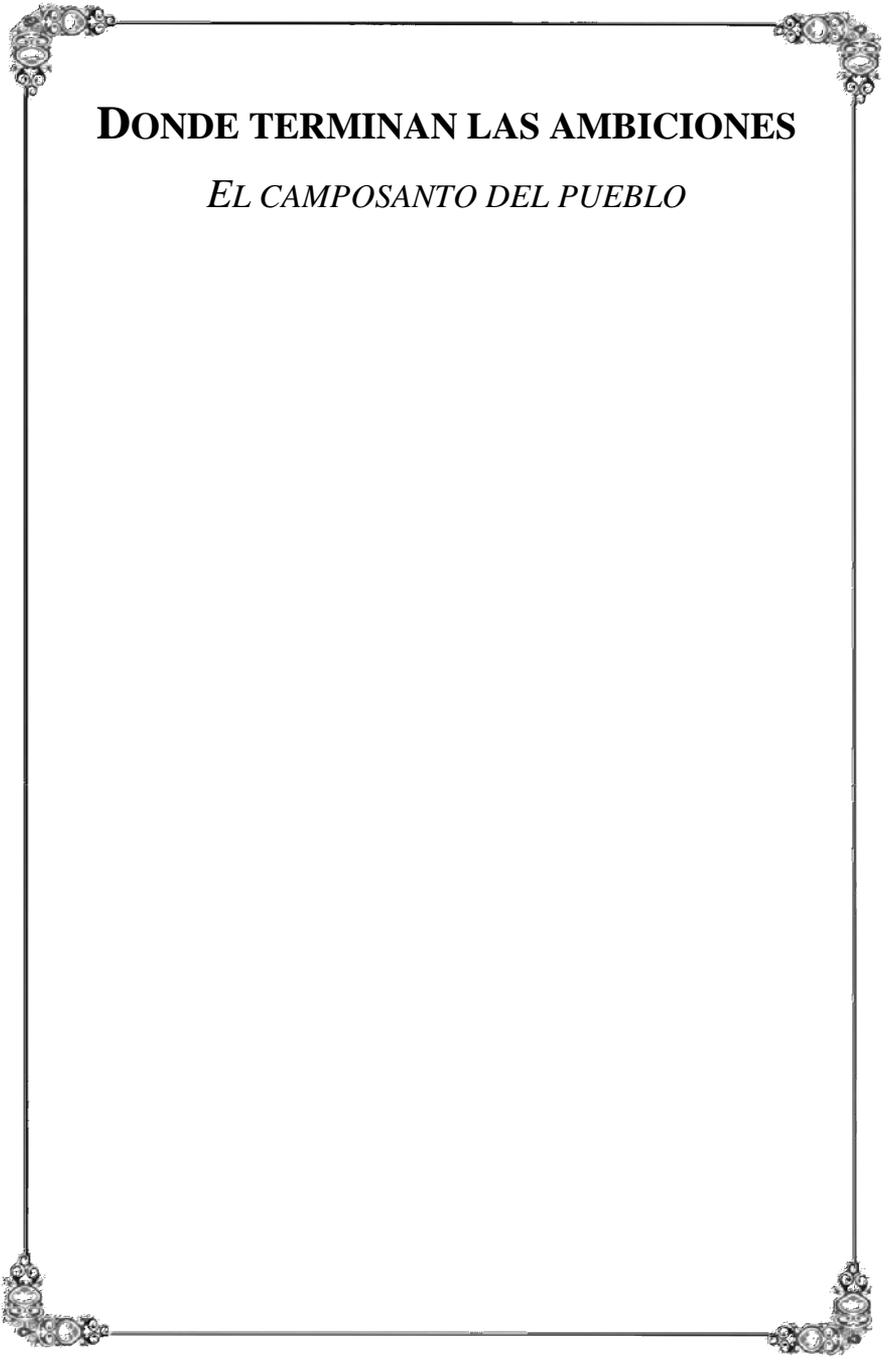
El Camposanto del Pueblo



Roberto Cervantes Delgado

UAGro





DONDE TERMINAN LAS AMBICIONES

EL CAMPOSANTO DEL PUEBLO

Fotografías del autor y del Archivo Salmerón. Viñetas del *Establecimiento tipográfico del Libro de muestras de Ignacio Cumplido (1871)* (Edición facsimilar del Instituto Mora, 2001).

Donde terminan las ambiciones

Roberto Cervantes Delgado

DONDE TERMINAN LAS
AMBICIONES *El camposanto del pueblo*



CONTENIDO

▪ <i>INTRODUCCIÓN.</i>	6
▪ <i>PRESENTACIÓN.</i>	13
▪ <i>A MANERA DE JUSTIFICACIÓN.</i>	15
▪ <i>PRÓLOGO.</i>	17
▪ <i>AQUEL RECUERDO DE INFANCIA.</i>	23
▪ <i>EL CAMPOSANTO DEL PUEBLO.</i>	26
▪ <i>DE ENTRE LOS MUERTOS.</i>	39
▪ <i>LO QUE TAMBIEN CUENTAN LAS LÁPIDAS.</i>	47
▪ <i>AQUÍ NOS TOCÓ MORIR.</i>	56
▪ <i>LA ROTONDA.</i>	71
▪ <i>EL DOLOR DE LA AUSENCIA.</i>	82
▪ <i>EPÍLOGO.</i>	88
▪ <i>UNA VISITA RECIENTE.</i>	92
▪ <i>BIBLIOGRAFÍA.</i>	94
▪ <i>BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.</i>	98
▪ <i>TESTIMONIO DE HISTORIA ORAL.</i>	100

Introducción.

Jaime Salazar Adame.

Donde terminan las ambiciones humanas. El camposanto del pueblo, es el libro póstumo del antropólogo Roberto Cervantes Delgado, texto en el que la muerte es la gran protagonista, dentro y en los alrededores de la ciudad de Chilpancingo de los Bravos. No abundan precisamente los estudios sobre un tema como el que se aborda en esta obra. Menos las buenas monografías, como sin lugar a duda ésta lo es.

El libro de entretenimientos del cementerio municipal es un mudo testigo que expresa fríamente en sus páginas el largo y sinuoso camino sin retorno del eterno descanso de los seres humanos, y si bien calladamente de muerte natural, el autor de esta obra que me complace comentar y con cuya publicación se rinde un sentido tributo a su labor profesional, demuestra que la historia del camposanto no empieza el 25 de enero de 1867, con el primer registro de defunciones sino con el establecimiento de la Parroquia de Santa María de la Asunción.

El autor hace gala de conocimiento y disponibilidad para acoplar la cita de la hora funesta con el sitio de reposo perpetuo, como si se tratara de un enorme caudal dirigido no al entretenimiento o

al lujo de la distracción, sino al remedio de las dolencias y desigualdades mundanas que se reproducen en la arquitectura del espacio, en el que conviven los muertos con sus deudos que no los han relegado al olvido.

El testimonio recogido en nueve capítulos o entradas es como los latidos que la sociedad espera escuchar de sus mejores hijos, como si se tratara de justificaciones de identidad para recoger en el aparatado primero los recuerdos de la infancia, que no suelen ser proporcionales a la expectativa conservacionista del autor, resultando para sus cuidadores oficiales que su relato es inoportuno, molesto, impertinente al advertir como el descuido y la irresponsabilidad de las autoridades municipales de velar por la integridad del camposanto como parte importante de nuestro patrimonio cultural, es simplemente confinado a la indiferencia.

El segundo capítulo se concentra en el camposanto del pueblo, demuestra que para el espacio terrenal consagrado al eterno descanso de sus muertos, la historia no puede ser una mera crónica registro para reanimar el pasado, porque insiste en el abandono, la incuria, la sobrepoblación, la falta de diseño de vialidades, con ausencia de reglamentación y encima de estas deficiencias sobresale el carácter sobornable de los admiradores del Huerto del Señor, para vender al mejor postor lotes a perpetuidad que con los cambios materiales en el diseño de las

tumbas y sepulcros la única certeza que nos queda es que nos morimos.

De entre los muertos es el tema del tercer capítulo, en el vuelve a arremeter el espíritu de un antropólogo cargado con las responsabilidades de su formación académica: denuncia el tráfico de criptas. El pasado de la muerte como caos aparentemente ordenado en el panteón se puede reconstruir a partir de los apellidos más relacionados con familias fundadoras de la capital del Estado como son: Adame, Alarcón, Calvo, Cassi, Castañón, de Celis, Chavelas, Guevara, Montero, Saavedra, Viguri.

El capítulo cuarto tiene que ver con lo que también cuentan las lápidas a manera de preguntas que describen el retrato hablado de los difuntos, dejando a la sapiensa del lector la identificación de los personajes biografiados, así como su vía de acceso a otros mundos, es decir, la breve exposición de las circunstancias de la muerte, y lo que podríamos mencionar como caracterización del tiempo histórico para la reconstrucción de la muerte y de la vida no como etapas excluyentes sino como aspectos que se complementan.

Aquí le tocó morir es la sentencia con la que se recogen en el interesantísimo quinto capítulo la variedad etnia y el

cosmopolitismo de la reunión en su última morada de los Chilpancingueños por nacimiento con los que por decreto obtenían la ciudadanía durante el siglo XIX. Aquí también se muestra como la sociedad y sus componentes avanzan o retroceden, después de reflexiones y emociones que conducen a realizar actos humanos es decir, comprensibles como la vida cotidiana, el trabajo, el uso de las maquinas, la perpetuación de la familia, y su transformación de vivo a muerto en una compleja transición que se produce en el espacio sagrado de la necrópolis.

El capítulo sexto está dedicado a enaltecer los valores patrióticos de los próceres surianos, sepultados en la rotonda de los hombres ilustres aunque algunos de ellos como Francisco Granados Maldonado el gran educador y primer director del Instituto Literario del Estado haya nacido en Sinaloa: de todos modos recuperando en sus epitafios sus mejores ambiciones, siguen abriéndose a nuevas perspectivas y atendiendo en toda su dimensión la variedad, complejidad y riqueza del discurrir humano del tiempo social recuperando por la memoria y el recuerdo de los muertos en la última despedida del ser humano.

El dolor de la ausencia tratado en el capítulo séptimo reúne los epitafios de los dolientes en su afán por tratar de aprender a vivir con el sufrimiento por la desaparición física del ser amado y tal vez por haber prestado poca atención a la parte de vida que la

muerte contiene. El epilogo lo dedica a la visita tradicional al campo fúnebre del día de muertos de cada dos de noviembre y lo expone en el capítulo octavo, lo relata en un continuo aprender a ser muerto como se aprende a ser vivo, porque todo es una cuestión de tiempo.

Una visita reciente es expuesta en el capítulo noveno como la constatación de la paulatina muerte de nuestro camposanto, ocasionada por la imposibilidad de expansión territorial y saturado por una sobrepoblación, a las que solo el ánimo y el carácter benefactor de los grupos de chilpancinguenses radicados en la ciudad de México, en Acapulco y en la propia localidad, impulsaron obras de conservación a partir de 1998, originados por este texto de denuncia, de respeto y valoración por la situación de los individuos en la vida y en el grupo de los vivos.

Habría que agregar que estos aspectos que acabo de relatar son atributos de una obra que con el pretexto de la muerte, trata de otras muchas cosas completamente vitales, aunque se remitan más al pasado que al presente, es decir, sobresale en este valioso libro el acento en la vida tradicional frente al interés por sus cambios y modificaciones, si bien estos se aluden en ocasiones.

Por otra parte, la obra tiene la cualidad de que se lee con desusada facilidad, sobresale por su sencillez expositiva y

profundidad de análisis, engalanadas con testimoniales fotografías y bellas viñetas.

JSA/26/04/2005 22:46:07

Presentación.

Roberto Cervantes nos invita a compenetrarnos del fenómeno de la muerte, en la última estación de la vida, aquella que recrea en un monumento el recuerdo bueno del ser que se nos adelantó en el camino. Este libro póstumo del destacado chilpancinguense, que la Universidad Autónoma de Guerrero tiene a bien reeditar, muestra la responsabilidad que la antropología y de quienes se dedican profesionalmente a este campo del saber, tienen en la comprensión de lo que sucede.

De tal manera que miramos en sus páginas, llenas de ilustraciones, como la existencia humana se va convirtiendo en un inmenso cementerio y como este se deteriora física, social y culturalmente. Miles de testigos de piedra, cal y canto nos hablan de los tiempos vitales del pasado, del presente y del porvenir, allí donde terminan las ambiciones, que es el umbral de la mejor vida, en la que encuentra reposo la violencia, la miseria, la injusticia, la riqueza, la fama, el poder, el abandono, la vanidad, el valor, el honor y la gloria.

Este texto nos recuerda cuando nos sentimos consternados por la llegada de la hora fatal a un ser amado de nuestras familias, conocidos y vecinos. Cuando a diario asistimos a conflictos

emocionales en nuestro pueblo y nuestros barrios con la convicción de la pronta resignación al único reto compasivo que no tiene remedio y que se deja en la escritura de los epígrafes donde ponemos la vista en cada tumba.

De la vida breve y de la muerte inagotable son testimonios los sepulcros que conforman la arquitectónica del camposanto del pueblo de Chilpancingo, como argumento explosivo por las diversas facetas, nada solemnes y menos tediosas, de que se ocupa este libro del antropólogo Roberto Cervantes Delgado, escrito con el rigor que exige el trabajo académico y la amenidad de una buena obra literaria.

Me complace poner al alcance del lector interesado, un texto que narra, describe y explica la preocupación y el interés por la integridad de los bienes del patrimonio cultural de los guerrerenses, que cada día se hace más necesario conservar en mejores condiciones que las recibidas, como testimonio de nuestra forma de existir para las generaciones futuras.

Chilpancingo de los Bravo, julio 2020.

Dr. Javier Saldaña Almazán.

Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero.

A manera de justificación.

Roberto Cervantes Delgado, nació el 28 de enero de 1935 en Chilpancingo, Guerrero y falleció el 18 de diciembre de 2004 en la ciudad de México. Fue sepultado en el Panteón Municipal de su ciudad natal.

Poco antes de fallecer, me llamo por teléfono para comentarme la situación que guardaba la edición de la obra que nos ocupa. Me dijo que se la había enviado al Presidente Municipal de Chilpancingo porque, al ser un libro que trataba del camposanto de la capital, era menester que lo editara el H. Ayuntamiento. No obstante, habían transcurrido semanas sin que obtuviese respuesta o comentario alguno. Le dije que me enviara el material y que yo trataría de que la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) lo editara, transcurría la primera semana de noviembre de 2004.

Le solicité al entonces Rector Maestro Nelson Valle López (QPD) que fuese la Universidad la Institución que lo publicara. En breve, mi apreciado amigo Nelson Valle giro instrucciones para que, en los talleres gráficos de la UAGro, comenzara a imprimirse la primera edición del libro “DONDE TERMINAN LAS AMBICIONES: *El camposanto del pueblo*”. Roberto Cervantes no vio cristalizado el trabajo, dedicación y pasión que

puso al escribir esta obra, la muerte lo alcanzó en diciembre de ese mismo año.

El 15 de marzo de 2005, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Coordinación Nacional de Antropología, el Centro INAH-Guerrero y el Museo Regional de Guerrero llevaron a cabo un homenaje a su memoria; en esa ocasión, también fue presentada la primera edición de este libro póstumo el cual tuvo una cálida aceptación de muchos de los descendientes de familias originarias mencionadas en el libro y avecindados.

De manera especial quiero, en nombre propio y el de la familia Cervantes, expresar nuestro más sincero agradecimiento al C. Rector de la UAGro, Dr. Javier Saldaña Almazán, por su invaluable apoyo para la publicación de la segunda edición de esta obra editorial que fortalece la difusión de la cultura y que, por su valor testimonial y antropológico, vigoriza el conocimiento de las raíces e identidad de los Chilpancingueños.

Chilpancingo de los Bravo, agosto 2020.

Dr. Antonio Cervantes Núñez.

Prólogo.

Relativamente reciente es el surgimiento del interés por el estudio de las diferentes expresiones plásticas, literarias e ideológicas en torno a la muerte y prácticas rituales en contextos urbanos, desde el punto de vista histórico y antropológico.

De manera específica puede recordarse al grupo de historiadores franceses, que en la década de los setenta empezó a rescatar el estudio de las relaciones del hombre con la muerte –en el contexto de la cultura occidental–, dentro de la amplia temática de la historia de las mentalidades. Otro impulso proviene del antropólogo Louis-Vincent Thomas, a través de su propuesta denominada Antropología Tanatológica, con un enfoque comparativo.

La mencionada temática, con sus diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas, llegó a México no hace mucho, particularmente al seno de los historiadores especialistas en la citada historia de las mentalidades, a finales de la década de los sesenta; así como a otras ramas, como la demográfica.

Los datos anteriores ayudan a entender por qué la bibliografía relativa al tema no es muy numerosa, aunque cabe destacar que en fechas anteriores a las investigaciones bajo las nuevas perspectivas, ya existían algunos aportes referentes a los

túmulos, a los sermones y a la epigrafía funeraria, bajo la óptica de literatos, historiadores del arte y folklorólogos. Y desde luego la rica información etnográfica relativa a los ritos funerarios de los pueblos indígenas. Hoy en día se cuenta con estudios que ofrecen una muestra –si bien reducida– de la tipología de la escultura tumbal, particularmente del siglo XIX y del primer tercio del XX, propia del Distrito Federal, Toluca, Guadalajara, Colima, Guanajuato, Orizaba, Córdoba, Jerez y Mérida. Así como alusivos a la loza y a la epigrafía funeraria de Puebla y Tlaxcala (alguno inédito).

Por esta última razón, un nuevo aporte sobre el tema con los méritos como los que reúne *Donde terminan las ambiciones. El camposanto del pueblo*, del antropólogo Roberto Cervantes Delgado, es recibido con beneplácito.

Esta investigación se ocupa del panteón de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero (aunque el autor nostálgicamente la identifique como pueblo, ¿o serán otras las causas?), en la cual se combinan técnicas de la historia en general y de la historia oral en particular, así como etnográficas. De este modo describe los estilos y características arquitectónicas –y a veces artísticas– de los monumentos, analiza las inscripciones de las lápidas, y los apellidos que conducen a los linajes familiares, locales y regionales. Pero también a los de aquellos difuntos de

ascendencia extranjera de finales del siglo XIX, en los que hace énfasis, logrando en varios casos rastrear sus orígenes y sus trayectorias vitales. De este modo ilumina facetas ignoradas –a veces fascinantes o intrigantes– de la migración foránea en México.

Como nativo del Estado de Guerrero y crecido en Chilpancingo, el autor enriquece con sus recuerdos y vivencias personales los datos que aporta –sin alardes eruditos–, que por otro lado están escritos en un tono de crónica sabrosa y evocadora, con fuerza y sensibilidad, pero sin caer en la cursilería, riesgo fácil por el tema; el problema básico de la existencia.

Si bien dirigida primordialmente –como se expresa de manera explícita– a sus coterráneos y descendientes de éstos, la investigación constituye una real aportación a la microhistoria, con una perspectiva social, del Estado de Guerrero; a la historia de las mentalidades en el país, así como a la divulgación del patrimonio cultural tangible e intangible de éste, que merece ser publicada.

Gabriel Moedano Navarro

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Donde terminan las ambiciones

A mis hermanos,
in memoriam.

[...] la muerte es el único acontecimiento universal e irrecusable por excelencia: en efecto, lo único de lo que estamos verdaderamente seguros, aunque ignoremos el día y la hora en que ocurrirá, su porqué y el cómo, es que debemos morir [...]; pero la persona que fallece puede esperar sobrevivir en la memoria de los que aún quedan con vida [...].

Louis-Vincent THOMAS.

AQUEL RECUERDO DE INFANCIA.

Alma a quien todo un dios prisión ha
sido, venas que humor a tanto fuego
han dado, médulas que han
gloriosamente ardido: su cuerpo
dejarán, no su cuidado; serán ceniza,
más tendrá sentido; polvo serán, más
polvo enamorado.

Francisco de Quevedo.

Estaba ahí, a pocos pasos de la entrada y
siguiendo de frente el sendero central del
camposanto que conducía a las entonces visibles veredas
laterales, a cuyos bordes se disponían ordenadamente las
tumbas. No podía evitarse el verla; situada en la orilla diestra
de la senda, era tal vez la única que mostraba en su cabecera
una amarillenta fotografía resguardada por un cristal, aunque
deteriorada en sus bordes por el paso del tiempo y que,
enmarcada por un óvalo de mármol, atraía irremisiblemente
la mirada o la curiosidad de todos.

me impresionaran tanto en la infancia. María Magdalena fue su nombre.



EL CAMPOSANTO DEL PUEBLO.

El panteón del pueblo pudo haber reflejado en su primaria disposición, y por muchas décadas, el mismo orden y una simetría elemental coincidente con la traza "urbana" o patrón de poblamiento de aquel regular caserío dividido, figurada pero prácticamente, en cuatro barrios.

El plano de la población se expandía a partir de un conjunto central representado por los jardines «Cuéllar» y «Bravo», la iglesia de Santa María de la Asunción y el Palacio de Gobierno. Sus calles, no siempre muy amplias y rectas, cumplían satisfactoriamente su razón de ser: conducían a donde uno quería dirigirse. Una de ellas bajaba del centro hacia el poniente y después de cruzar el puente sobre el río Huacapa, se rendía ante el amplio pórtico del camposanto. En la vida o en la

muerte, todos teníamos que transitar por aquella vía; era inevitable.



En la actualidad, mucho o casi todo es diferente. El caos urbanístico en que se ha transformado el asentamiento humano del pueblo –en su hasta hoy infructuoso afán por convertirse en ciudad–, se manifiesta asimismo en el espacio terrenal consagrado al eterno descanso de sus muertos. La sobrepoblación de éste ha hecho desaparecer senderos, bifurcaciones, sepulcros, árboles, izotes y otras señales convenidas que nos servían de referencia.



Toda visita actual a su panteón, implica el sacrilegio de caminar sobre criptas olvidadas y lápidas derribadas y fracturadas por el tiempo, la abulia y el saqueo; en acortar el camino por entre enterramientos e irreverentes atajos; en destruir paulatinamente y sin remedio posible, una expresión humana religiosa, ideológica y estética que forma parte de nuestro patrimonio cultural.

Para explicar el problema, se habla de la especulación de espacios, de sucesivos y sobornables administradores del "Panteón Municipal", del deseo irrefrenable del coterráneo por lograr un sitio para sí o para el familiar –a cualquier costo– en el cementerio original.

El nuevo campo fúnebre del pueblo, lejano, precariamente planeado, sin siquiera una retícula ordenadora o una área verde, no ha sido aceptado por los habitantes nuevos o antiguos. Por tal motivo, el Ayuntamiento lo ha destinado para donaciones a personas de escasos recursos cuyas tumbas son en extremo modestas.

El original panteón –a pesar de su deplorable y discutible estado actual y su carencia total de reglamentación–, es aún la máxima aspiración como el lugar del tránsito hacia el día del juicio final del pariente fallecido, o de la futura tumba propia.

El Panteón del pueblo –hasta donde recordamos–, era casi cristianamente igualitario, pero reconstruir su historia resulta ser una ardua tarea. Según una acta del registro civil del pueblo, el primer cuerpo inhumado en este campo –el 25 de enero de 1867–, pudo haber sido el del niño José Inés de Jesús, muerto el día anterior, "de aire y a los cinco días de edad", hijo del arriero Pascual Barrera y de su esposa Mariana Mejía quienes, junto con los testigos, eran "todos de esta vecindad y origen".

Sin embargo, según la tradición oral, su planeación tal vez sea resultado de las primeras acciones juaristas del general Francisco O. Arce a partir de 1870, apenas investido el año anterior, como gobernador del Estado. Otras fuentes documentales nos remiten al año 1884 en el que un grupo de vecinos pidió al Ayuntamiento clausurar el cementerio ubicado dentro del inmueble de la iglesia de la Asunción, donde ya no había más espacio para el efecto y establecer uno nuevo en otros terrenos de la capital del Estado. Al secularizarse el atrio de la iglesia de Santa María de la Asunción –que alguna vez resguardara los restos de don Nicolás Bravo–, una gran parte del

mismo se aprovechó para la creación de un jardín central frente a la misma.

Situado al poniente, el recién creado cementerio se localizó –cuenta la tradición–, en las tierras de la hacienda «Santa Isabel». Años después, la construcción del puente sobre el río Huacapa –según escribía Rivera Cambas en 1883–, resultó una buena obra porque en muchas ocasiones la fuerte corriente impedía el arribo de los sepelios al camposanto, sobre todo en tiempo de lluvias.

Para 1887, el panteón se encontraba sin más lugar por lo que, gracias a los donativos de la señora Carmen J. de Jaramillo –que organizó una *jamaica* para tal fin– y de don Agustín Agüero, logró reunirse la cantidad de \$126.00 para la adquisición de un terreno de "129 varas de longitud por 74 de anchura" para la ampliación del campo mortuario. Don Gabriel F. de Celis, destacado vecino del pueblo, fue el intermediario encargado, entre los donantes y la prefectura, para tales encomiendas. En 1906 la calle que conducía al panteón fue empedrada y éste fue provisto de una caseta de vigilancia y su entrada aplanada sólidamente. En 1907 se terminó el bardeado lateral delimitador de sus campos segundo y tercero.

Un dato, no muy preciso, nos menciona que posteriormente la puerta de acceso al panteón contó con una leyenda al frente que decía:

*¡Entrad hermanos a venerar las cenizas de nuestros mayores
que la posteridad hará otro tanto con vosotros!*

Entre 1943 y 1944, el viejo puente de madera sobre el río, fue sustituido por otro de estructura de fierro y la antigua entrada por un pórtico de estilo neo-clásico que, al trasponerlo, contaba a su derecha con una oficina administradora y a la izquierda con una capilla. El acontecimiento fue atestiguado con la presencia del gobernador del Estado, del presidente municipal y de muchas y destacadas personalidades de la localidad, mientras que la «banda del Estado» ejecutaba discretas melodías, acordes con la ocasión. Algunos años después, en el largo y ancho espacio de la arquitrabe o del friso, se inscribió la leyenda que hasta nuestros días perdura y que es atribuida a la inspiración de un poeta nativo del pueblo.*



*Agustín Aragón Leyva.

Desde su fundación, el camposanto se disponía en tres sectores o campos: los dos primeros estaban destinados para los habitantes de mayor o menor solvencia económica y el tercero acogería a los indigentes. Los linderos clasistas eran casi imperceptibles y, por lo tanto, ricos y pobres –como reflejo de las relaciones espaciales y sociales del pueblo–, compartieron por mucho tiempo una estrecha vecindad.

Con el paso de los años, humildes tumbas con sólo un promontorio de tierra y una cruz de madera y otras, consolidadas en mampostería, se alinearon junto a las construidas con materiales más característicos, desde la cantera rosa hasta el finísimo mármol que casi siempre era trabajado con una excelencia extrema, pulcritud y esmero artesanal, en la remota ciudad de Puebla. Estas últimas denotaban sin duda la mejor posición económica de los deudos, aunque nunca llegaron a la espectacularidad o a una desbordada ostentación de mausoleos. La dimensión de las mismas se ajustaba a la medida terrenal de un cuerpo dentro de un féretro normal.



Perduraron también los tres únicos ejemplos de nichos colectivos o *columbarios*, contruidos –desde el siglo XIX– en dos niveles con remates abovedados. Alberga cada uno seis nichos y la placa individual distintiva es invariablemente de mármol blanco. Se localizan uno al norte y dos al sur del camino central, a muy pocos metros de la entrada. Por esta situación pueden considerarse entre las criptas más antiguas, de acuerdo con las fechas grabadas en las placas. El recubrimiento de una de las construcciones del sur –en un intento de mínimo mantenimiento– ha sido tosca y recientemente pintado, en su totalidad, con vinílica de un color claro, sin respetar las placas. Sin embargo, su estado físico actual es tan precario como ruinoso es el de su símil vecino¹.

En un principio, el estilo de la arquitectura de aquellos y de los otros sepulcros era en general ecléctico y sin llegar a presentar formas escultóricas decididamente artísticas o monumentales, como en otras ciudades de México, todos aportaban a la primera parte del cementerio, la digna sobriedad que demandaba el lugar y el discreto y reverencial culto a la memoria de los desaparecidos.



Ahora, el eclecticismo ha llegado al máximo y su variedad no parece tener límites. Aquellas antiguas tumbas quedaron minimizadas ante la invasión de las «criptas» y «capillas familiares», algunas tan grandes, tan pretenciosamente suntuosas, que resultan verdaderos alardes de costos infranqueables de propiedad privada y que ilustran todo un

necro-latifundismo, pecado irredimible de soberbia, en un lugar



donde cada centímetro de espacio se aprecia como invaluable.



Este acaparamiento quizás sea el causante del fenómeno de ya no más cabida en el cementerio local. Incluso, si se observa bien, parece que hasta el subsuelo de los mismos

senderos albergasepulturas que podrían considerarse clandestinas si no fuera por la cruz identificadora, colocada a la vera del camino.

Otro ejemplo es el que una misma fosa *individual* llegue a contener hasta cinco féretros sobrepuestos, según parece indicar el mismo número de cruces, una sobre otra, de su cabecera.



El antiguo y apreciado mármol y la sobria sencillez de la cantera, han sido borrados por la irrupción de materiales como el cemento aplanado, el granito, el terrazo, el mosaico, el *parquet* de ónix, el laminado de alabastro, el

pasto artificial, el aluminio dorado, el férreo enrejado supuestamente protector, la malla ciclónica y hasta el domo en acrílico translúcido –entre otros–, utilizados indiscriminadamente en los nuevos monumentos. Las cándidas tumbas –entre tantas más–, con forma de «iglesias» de una o dos torres y las criptas con arquitectura de «castillos», le imprimen al panteón –hay que aceptarlo– un carácter definitivamente pueblerino, casi aldeano, para decepción de los modernos paisanos que habían creído superado este estadio de desarrollo sociocultural.

Pero a pesar de toda la innovación de formas y de concepciones particulares, todo aquello y todo el conjunto no alcanzan a disimular el triste paisaje de descuido, de invasión de hierbas y malezas, de apretujamiento, de anarquía y de abandono total que presenta la que ahora sí podríamos denominar –por la idea de pandemónium a la que remite– *necrópolis* de la capital del Estado de Guerrero.

DE ENTRE LOS MUERTOS.

Transitar, aunque dificultosamente, por entre las primeras secciones del panteón, es realizar un inesperado viaje al pasado del pueblo. Podría decirse que gran parte de su muy particular microhistoria, al menos desde los últimos años del siglo XIX, está ahí para reconstruirse a través de recuerdos y remembranzas.

En primer lugar, las lápidas arrojan todo un listado de apellidos de los antiguos pobladores. Entre los más recurrentes y añejos destacan Adame, Alarcón, Calvo, Cassy, Castañón, de Celis, Chavelas, Guevara, Montero, Saavedra, Viguri... Por supuesto, algunos de ellos se proyectan hasta la actualidad en las nuevas secciones y sepulcros, pues todo indica que las «criptas familiares» no eran entonces una particular preocupación de los pretéritos habitantes del pueblo.

La mayor parte de las losas, que pueden aún encontrarse



sobre las tumbas o sobre el suelo del terreno, no son del todo legibles en sus inscripciones debido al paso del tiempo y su constante exposición a los elementos. La tumba más antigua que detectamos, corresponde al niño Gerardo Salgado, "de 10 años 7 meses de edad" y

que "dejó de existir el 2 de mayo de 1821". La estela, de cantera y con la inscripción grabada, descansa sobre el piso. Su fecha supone un posterior traslado a este lugar pues en la época que registra, no existía aún este depositario como se ha asentado antes. Tal es el caso también de la tumba



de doña Rafaela Bravo "señora virtuosa", fallecida en noviembre 23 de 1865 y la barroca losa de la señora Jesús R. de Miranda, que "falleció de 30 años el 19 de marzo de 1870", así como la de don Silvestre García, muerto el 16 de julio de 1882; todas de cantera rosa. Después, existe toda una serie de lápidas fracturadas en las que sólo se aprecia a veces el nombre o en otras únicamente la fecha, sin correspondencia entre las mismas.



Perdidas para siempre, constreñidas por las tumbas vecinas y hundidas toscamente en la tierra, como todo el *columbario* del norte, son las bellas lápidas de mármol correspondientes a la señorita Magdalena Carreto (sin fecha legible) y al joven Vicente G. Carreto que nació el 25 de junio de 1879 y murió el 25 de agosto de 1897.

Es hasta los últimos años del siglo XIX cuando las



pocas losas que sobreviven, casi todas en cantera y con motivos artísticos esculpidos en bajo y alto relieve, empiezan a manifestar una continuidad hasta la tercera década del XX. Así sucede con las lápidas de doña Berta Adame de Vélez fallecida el 10 de enero de 1901, la de la señora Arcadia Cuenca muerta el día 20 de mayo del mismo año; la de la señora Inés Morales de Bonilla, el 14 de abril de 1907, la del joven Genaro Polito, el 10 de julio de 1907.

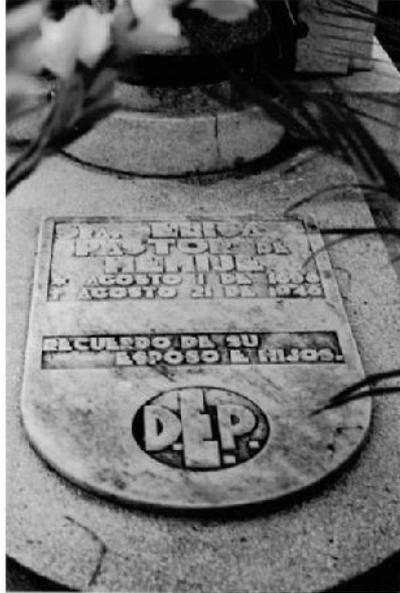
Tres obras sobresalientes, por el gran mérito artístico de labrado en cantería, son las tumbas de don Darío J. Castañón, del 12 de mayo de 1911, de don Juan Silva, del 6 de enero de 1913, la del niño Gerónimo Calvo que murió el 5 de febrero de 1915, a los catorce meses de edad, y la de la señorita Genoveva Memije, del 16 de junio de 1919, muerta a los cuarenta años.

Muy cerca del fin de la primera década, empieza a reaparecer el mármol como en la tumba de la señora Margarita Muñiz fenecida el 29 de julio de 1909 y en la placa de la señorita Carmen Peralta, el 11 de abril de 1918. Entre los monumentos de este material de calidad notoria – y que en cierta forma siguen también una cierta unidad al menos en dimensiones–, aún encontramos la placa del señor Ignacio Severo Cardaña, del 4 de noviembre de 1896, la tumba de cantera rosa y con placa de mármol del niño Cástulo Salazar, que nació el 12 de julio de 1897 y murió el 8 de diciembre de 1906, la de la señora Petra P. viuda de Carreto, del 8 de abril de 1915 y fallecida a los 70 años; la losa de la madre Consuelo G. de Bello, del 27 de julio de 1926, la del joven Daniel Moyao muerto el 30 de abril de 1929, a los 18 años; la de doña Trinidad Velasco viuda de Villamar, fallecida el 27 de febrero de 1935 y en la que destaca un bello medallón en mármol blanco; la de la señorita Matilde Alarcón, del 8 de febrero de 1936, dedicada por sus hijos adoptivos.



Dos sepulcros que combinan con éxito el granito y la placa en mármol son los de las señoras Luisa Pastor de Memije y Margarita Deloya, fallecidas en 1946 y 1948 respectivamente. La caligrafía cincelada es perfecta y el diseño de sus losas tal vez sea una remembranza de un estilo y diseño *art déco* de los años treinta y cuarenta.

Por sus fechas, estas dos tumbas parecen marcar el fin de los períodos de cordura y sensatez en los monumentos del camposanto.



Aquel tipo de arquitectura y de materiales en los sepulcros, le hubieran otorgado al cementerio una más que apreciable unidad de carácter y personalidad. De haberse continuado esa tendencia, nuestro cementerio tendría, además de una singularidad, las épocas históricas del pueblo claramente marcadas. Pero a partir de los cincuenta, este campo empieza ser invadido por capillas y

elementos modernos para satisfacer el capricho y la vanidad de los nuevos dolientes.

Muy recientemente corrió el rumor por el pueblo de que "alguien" había sacado a subasta y al mejor postor, el espacio de una antiquísima cripta de nuestro panteón. Por ello, este documento es, ante todo, un reporte tardío, una invitación a reflexionar y una denuncia impostergable.²

² Véase UNA VISITA RECIENTE



Cripta familiar de la familia Cervantes Delgado.



Lápida del Antropólogo Roberto Cervantes Delgado.

LO QUE TAMBIÉN CUENTAN LAS LÁPIDAS.

El más mínimo recorrido por entre los sepulcros del camposanto del pueblo nos remite, sin antídoto posible, al pasado próximo o remoto de nuestras remembranzas. Uno podría ir reconstruyendo la vida pretérita del pueblo con sólo leer los nombres que aparecen en las lápidas.

Cierto tipo particular de monumentos nos indica que en el pueblo pudo existir o existe una discreta logia masónica. Algunas tumbas



tienen el epitafio con el símbolo de la escuadra y el compás, otras utilizan los tres puntos en triángulo que abrevian las

palabras o el punto entre sí en las siglas, pero las más singulares, antiguas o contemporáneas, son las que, como sepultura, muestran una grande y maciza piedra o roca.



En otra parte alcanzamos a leer el nombre de un destacado abogado que fue pionero en el pueblo de un partido político «de acción nacional». Esta organización provocaría los primeros escozores a los gobernantes estatales de los años cuarenta y cincuenta y tendría, a largo plazo, un prometedor aunque preocupante futuro a nivel nacional, al llegar los años noventa. En un discreto sepulcro, junto con su esposo, encontramos a

nuestra primera y responsable maestra de inglés en el Colegio del Estado; otro, rinde constancia al fotógrafo que fue el «precursor del descubrimiento y reconocimiento de los restos de Cuauhtémoc».

Frente a este monumento, hay una tumba múltiple y anónima pues carece de lápidas; la historia a la que remite su recordación perdura aún en la mente de algunos lugareños. Es un espacio amplio, suficiente para albergar siete cuerpos dispuestos en orden de sur a norte; la delimitan seis pequeños pilares unidos por tubos metálicos torcidos por el tiempo. Según la memoria de los habitantes tradicionales, es el lugar que se destinó a toda una familia, a su chofer y su sirvienta, muertos en uno de los primeros accidentes automovilísticos resultantes del tráfico incipiente de la nueva carretera México-Acapulco, alrededor de los primeros años treinta. El automóvil en el que viajaban cayó en las aguas del río Mezcala y murieron ahogados todos. Traídos los cuerpos a la capital del Estado –en calidad de desconocidos–, la piedad y la generosidad proverbiales de los moradores del pueblo, se hizo una vez más manifiesta. En gran expresión de solidaridad y de dolor, se les otorgaron féretros y tumbas y mucha gente acompañó a aquellos desconocidos e infortunados seres hasta su inhumación, en un campo lejano del panteón.

Aunque con una placa que muestra la leyenda de



Archivo Salmerón

«perpetuidad», esta tumba alberga hoy en día un entierro intruso, pues la fecha que registra la losa de éste corresponde al deceso de un vecino ocurrido el 11 de mayo de 1989.

Dos sepulcros guardan los restos de exgobernadores estatales: uno de ellos nos remonta a la época de un gobierno auspiciador de constantes fiestas pero que mantenía a sus burócratas en la pobreza extrema y cuyos desaciertos provocaron la desaparición de poderes en 1941; otro, político natural e inquieto, murió en un accidente aéreo.

Lejos de ahí, encontramos el de quien sería gobernante del 15 de mayo al 20 de agosto de 1907. Originario de San Luis

Acatlán, había cubierto antes, en 1904, un interinato a la muerte de Agustín Mora y otros dos períodos más, en 1911, después del derrocamiento de Damián Flores. Llegamos también a la cripta de un hijo suyo que en 1910, en la visita de Porfirio Díaz al pueblo, le tocara intervenir en el programa de festejos con la recitación de una poesía. Este personaje llegó a convertirse ya mayor, en uno de los más destacados abogados del pueblo y del Estado. Además y en coincidencia, del 4 al 31 de marzo de 1963, fungió como secretario general de gobierno, encargado del despacho, al separarse por enfermedad el gobernador sustituto –un mes antes del término de su mandato.

En otro lugar existe asimismo, la modesta tumba de un general coterráneo con cuyo nombre y comportamiento se señaló el fin de la etapa violenta de la revolución armada en nuestro Estado: el «vidalismo». El campo de acción de sus seguidores fue la Costa Grande y se significó por un afán socializante y cooperativista; sin embargo, esta inquietud fue finiquitada por la alevosa muerte del caudillo en la ciudad de México, el 28 de mayo de 1932. El hecho marcó el fin de la lucha fratricida en nuestra región, ante el «callismo» conciliador imperante y después de remontar los periodos faccionales de «carrancistas», «mariscalistas», «obregonistas», y «de la huertistas». De entre el sinnúmero de protagonistas, casi anónimos, de la lucha revolucionaria en nuestra región,

podríamos esperar –según su mención en los textos–, un lugar más destacado para este personaje en nuestro camposanto.

Un instrumento musical de cuerda y arco, esculpido en el blanco mármol de la losa, nos indica que este es el lugar del descanso final del maestro de generaciones de mentores, originario de Chilapa y pionero de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en los motivantes años de la educación socialista. El hermoso río azul de Colotlipa le inspiró un bello vals de presencia perenne en la memoria, entre tantas otras sensibles composiciones que exaltaban a los seres y paisajes surianos.

Por esta vez, el desorden, la crecida maleza y los precarios registros de la administración del cementerio, nos impidieron satisfacer nuestra curiosidad. No fue posible encontrar el sitio aquel donde deben descansar los restos de la dama que llegáramos a conocer en nuestra infancia y que insólitamente había ocupado en 1936 la presidencia del consejo municipal de nuestro pueblo. El hecho la convirtió en la primera mujer en México y en América Latina en ser objeto de tal prerrogativa, como una remota premonición de los históricos y progresivos logros del género femenino en el presente.

Hay muchas que nos recuerdan a protagonistas de la vida diaria, pero inolvidables por sus oficios y desempeños. Un sólo apellido, en varias losas, nos hace casi volver a aspirar «el santo olor de la panadería» que bajaba hasta el centro del pueblo proveniente del barrio de San Antonio; otras lápidas nos remiten a los empresarios de la laboriosa hacienda de Tepechicotlán que, entre tantos otros productos, nos traían el exquisito melado de caña que saboreábamos en determinada época del año, y una tumba más, la de aquella estimada dama que lo expendía en su surtida tienda frente al jardín central del pueblo.

Leemos en otra losa el nombre de aquel comprensivo médico que –según recuerdan algunos–, fue el poseedor del único automóvil particular, en un pueblo que apenas empezaba a perturbarse con los primeros vehículos automotores; descubrimos asimismo una inscripción insólita por registrar los 102 años de vida de un apreciado vecino de la calle Altamirano, fallecido en 1972; tal vez sea este el caso más longevo en nuestro camposanto. Allá, un poco lejos, la de un sano joven que optara por una desusada profesión –para nuestras demasiado provincianas expectativas–, la de piloto aviador y que provocara su desaparición temprana.

Y así, recorriendo sin prisas las accidentadas sendas invadidas por hierbas y destrozos, hay mil historias que la memoria colectiva y la nuestra propia podrían recrear de todo un tiempo pasado que, en su transcurrir tranquilo aunque irreversible, marcó el proceso de la vida social de nuestro pueblo y le imprimió el sello de su particular expresión e identidad.

(Esta vez, al terminar nuestra visita y pasar por la parte tercera del sur, nos sorprende una peculiar placa metálica que nos indica que estamos ante el reposo eterno de

BZOTHOLOMEW C. ZAZZALI.

TEC5 US ARMY.

WORLD WAR II.

1922 † 1982



Quién fue y quién conoció a este veterano de la Segunda Guerra Mundial que yace en nuestro camposanto, es otra de las interrogantes que nos llevamos antes de trasponer la salida y transitar después por la calle que –cuesta arriba– nos conduce directa al centro de la población.)

AQUÍ LES TOCÓ MORIR.

Mubo un momento en la vida del pueblo en que éste adquirió un carácter de cosmopolitismo tan inesperado como evidente. Los avatares del destino, los sucesos históricos mundiales, la situación misma de nuestro país, hicieron recalar, en nuestro microcosmos provinciano de tierra adentro, las vidas de seres venidos de muy lejos.

Portadores de culturas diferentes, inmigrantes extraños en principio, con el paso del tiempo fueron asimilándose e integrándose a nuestro espacio vital hasta el instante en que ellos y sus descendientes se convirtieron en unos más de nosotros. La amalgama biológica y cultural vino a enriquecer a nuestra sociedad; se les aceptó con toda la generosidad necesaria para hacerlos sentir propios y borrar muy pronto su sentimiento de extranjería. Además, autosuficientes y con un oficio o profesión acreditados, su vida no tuvo mayores contratiempos para adaptarse a su nuevo ámbito de vivencias.

Aunque algunos de ellos estuvieron presentes desde finales del siglo XIX y otros desde los años veinte del anterior inmediato, fue la década de 1940-1950 la que evidenció la variedad étnica extranjera del pueblo. Representantes de Alemania, Austria, China, Estados Unidos de América, Italia, Líbano, Polonia, Rusia, Yugoslavia, se convirtieron en habitantes comunes y cotidianos. La mayor parte de ellos se asentó en el pueblo, convivió y fue consolidando su presencia con la conformación de un hogar suriano.

Los españoles.

En el primer período del gobierno de Porfirio Díaz, la política migratoria y de colonización abrió nuevamente sus puertas –cerradas desde la consumación de la Independencia– a los españoles peninsulares. A esta particular inmigración decimonónica pudiera responder la presencia de los españoles que se establecieron en el pueblo, echaron raíces y dieron origen a extensas y prolongadas estirpes que perduran hasta nuestros días.

Llegados probablemente de regiones asturianas, sus apellidos Castañón, de Celis, de la Fuente, Gavito, Palacios, Pando, Soberón, se unieron por matrimonio a los ya criollos y locales como Adame, Herrera, Parra, Rodríguez, Vélez, Viguri.

En su primera generación indiana, el apelativo de Celis perdió la preposición y se simplificó a Celis.

Estos extranjeros y los de otras nacionalidades de toda la entidad, merecían, en 1896, la siguiente consideración del gobernador Mercenario:

Los que residen en el Estado son personas honradas, pacíficas y laboriosas; gozan de las mismas garantías de los nacionales, sin más excepciones que las que nacen de su propia condición y que les acuerdan nuestras leyes.

El designio que los trajo determinó también el fin de sus vidas en este lugar. Los F. de Celis, don Domingo y don Gabriel, fallecieron en 1895 y 1897 respectivamente y el «caballeroso español don Cayetano Soberón» en 1898 y a quien su segunda hija, la niña Anastasia, lo había antecedido en febrero de 1890. Les siguieron después paulatinamente sus compatriotas, las esposas, los hijos y sus parientes políticos. Su identidad española los llevó, a algunos de ellos, a compartir los primeros nichos en los dos sepulcros colectivos del lado sur del primer campo del panteón.

Los libaneses.

La inmigración libanesa se hizo presente en el pueblo, después de la segunda década del siglo XX. Los árabes o aquellos procedentes del Levante (Líbano, Palestina, Siria) por nacimiento, ascendencia o ya nacionalizados, se dispersaron por la entidad y precisamente en Acapulco, Ajuchitlán, Arcelia, Iguala, San Jerónimo, San Luis-San Pedro y Taxco.

En el pueblo, se asentaron definitivamente siete matrimonios de esa procedencia y dedicados principalmente al comercio. Sus apellidos –Azar, Barud, Feres, Lama, Manzur, Naime, Nemer, Padua–, se hicieron prontamente familiares y aunque la consorte era casi siempre de la misma nacionalidad, sus hijos nacieron aquí y se convirtieron en compañeros de escuela y amigos de correrías de nuestros hermanos y de nosotros mismos. Ellos eran, entre otros, Alfredo, Carmela, Dalia, Elías, Elena, Jorge, José, Julieta, Linda, Nicolás...

Poco conocimos de su cultura original, tal vez observada y practicada únicamente dentro del hogar. El uso del español en sus hijos y en los mayores –en éstos, con su respectivo y peculiar acento–, nos hizo profundizar escasamente en sus lejanas raíces. De vez en cuando nos preguntábamos si

en la intimidad se hablaban únicamente en árabe, si su dieta diaria era dogmáticamente preparada con desconocidos y extraños ingredientes originarios de su país. Lo que sí constatábamos era que el proceso de asimilación a nuestra cultura, a través de sus vástagos, era rápida y fraternalmente auspiciado por los habitantes del pueblo.

Nuestro panteón fue acogiendo en su momento sus cuerpos y aquí se encuentran sus tumbas también. Entre ellas, las de don Karim Manzur Naime (1969), don José Nemer Karam (1975) y la de Elías Naime Nemer (1991), así como las capillas de los señores Miguel Lama Chaya (1960) y Tufic Azar (1985).

Una familia italiana.

Como resultado de las leyes de colonización del Porfiriato, el 19 de octubre de 1881 llegó a Veracruz el primer grupo de 430 colonos italianos integrados en cien familias. Posteriormente siguieron llegando más para crear colonias agrícolas en los estados de Veracruz, Puebla, Morelos, San Luis Potosí.

El flujo migratorio fue constante por algunos años, pero es parte de una larga historia el fracaso de todos estos intentos

de colonización. La única colonia exitosa fue la de Chipilo, Puebla, fundada por campesinos provenientes del norte itálico y hablantes del dialecto véneto.

Por razones aún desconocidas, de aquella colonia llegó a nuestro pueblo, hacia 1930, una familia de apellidos Treppiedi Messi-Pazzi compuesta por don Publio, doña Margarita y sus hijos Mary y Marcos, mismo que posteriormente viajaría a Chipilo para contraer matrimonio con María Minutti y regresar a aquí.

Se dedicaron a la gerencia de un hotel que llevaba por nombre su apellido; después, se agregó al hostel el servicio colateral de un restaurant que atendía principalmente al turismo estadounidense que descendía de los autobuses «Estrella de Oro», en su escala hacía el puerto de Acapulco. Este medio de transporte era asimismo de propietarios también italianos y la carta del restaurant ofrecía el quick lunch idóneo para aquel tipo de comensales. La integración de esta familia a la sociedad local fue rápida; Mary se agregó primero a los adolescentes del lugar y después al grupo de las jóvenes casaderas del pueblo, a sus bailes, sus paseos y coqueteos, y don Publio llegó inclusive a formar parte de una asociación de periodistas de la localidad.

Don Publio (1947), doña Margarita (1972) y Mary (1984) descansan también, compartiendo la misma tumba, en nuestro camposanto.

La aventura solitaria.

Algunos de nuestros extranjeros llegaron solos, viudos o formando ya un matrimonio con esposa mexicana.

Un hombre ya maduro, don Nicolás Wong Chong, chino de origen cantonés, llegó a México alrededor de 1926 por el puerto de Veracruz, tal vez procedente de Cuba o Panamá, como algunos de sus solitarios compatriotas. Durante diez años recorrió el país de acuerdo con el itinerario de las ferias de pueblo. Se ganaba la vida manejando los ingenuos juegos de azar propios de tales encuentros.

En Iguala conoció a quien sería su compañera por el resto de su vida. En 1936 nació su primer hijo y decidió por ello hacerse sedentario. Eligió al pueblo y una ocupación acorde con su nueva situación: inauguró el primero y único restaurante con un menú oriental.

Mantuvo con-tacto eventual con la colonia china del Distrito Federal y tal vez por su pertenencia a una logia, pues era masón. Dentro del hogar nunca se habló el chino,

y únicamente con sus cocineros del mismo origen lo hacía. Jamás regresó a su país y al morir, en 1959, recibió de sus descendientes el más significativo y cálido homenaje de respeto que hubiera podido esperar: su tumba presenta la maqueta de una pagoda y es la única con leyenda bilingüe de todo nuestro cementerio;



antecediendo al español la lápida muestra los inconfundibles caracteres de la escritura china.

Los hijos del matrimonio Wong-Castro fueron Efrén, Eleuterio y Fabiola Yolanda.



A partir de los primeros años treinta, aparece en el pueblo un reservado extranjero de origen incierto y con profesión de ingeniero militar. Su vida personal fue poco conocida pero sí evidente su trabajo. El gobierno le encargó la elaboración del levantamiento corográfico de la entidad y por tal razón recorrió hasta los últimos rincones de la misma.

Sus travesías fueron constantes así como sus alzamientos topográficos que plasmaba constantemente en el restirador. La carta geográfica quedó lista y a tiempo para conmemorar el centenario de la erección del Estado suriano en 1949.

Posteriormente se ocupó en diversos trabajos

burocráticos acordes con su profesión y a la actualización de los vericuetos geográficos e históricos de la región. Era toda una autoridad para orientar a los antropólogos que visitaban la entidad y su acervo documental era impresionante. Hoy, todos esos papeles están resguardados en el Archivo Histórico del Estado.

De alta estatura, barba crecida y vistiendo siempre ropa kaki, portando sarakof y altas botas enlodadas por razón de sus largos trayectos, montaba generalmente una cabalgadura; lo veíamos pasar y oír a la gente dirigirse a él como «el ingeniero Paucic». Lo suponíamos solitario y ya muy mayor casó –por segunda vez– con una dama de rancia familia del pueblo.

Al morir, en 1980, el cronista local no pudo configurar una mínima semblanza del personaje. Ni siquiera se conocía su nombre completo y hubo que preguntárselo a su viuda; resultó llamarse Alejandro Wladimir Paucic Smerdu, pero su país nativo no pudo ser determinado. Su pasaporte registraba una nacionalidad austriaca, aunque es casi seguro que sus verdaderos orígenes hayan sido yugoslavos, como lo eran sus padres, y más precisamente de Trieste –provincia ahora perteneciente a Italia– donde debió haber nacido hace unos cien años. De su primer matrimonio, con una señorita de Mochitlán, el ingeniero tuvo un

hijo, Alejandro Wladimir Paucic Ramírez, nacido en 1932 –en Tixtla– y hasta hoy radicado en la capital del país.

La tumba, localizada en la tercera sección del camposanto y sombreada por los árboles, es de una sobriedad extrema y únicamente muestra una lacónica palabra: PAUCIC.

Dos alemanes y un austriaco.

En 1939 llegó con su familia, un alemán de cincuenta años, que dejaría también un recuerdo indeleble. El doctor Ricardo Klimek Zeh había entrado al país procedente de Guatemala y en una visita a Tabasco, en 1930, había conocido a la que sería su esposa y la razón de su nacionalización mexicana.

Era todo un experto en veterinaria, prácticas agrícolas, jardinería y, primordialmente, en apicultura. Sus colmenas producían tal cantidad de miel, que ésta era exportada a su país de origen.

Al interior de su familia nunca se habló el alemán y para hacerlo, el doctor Klimek tenía que esperar la visita eventual de algún coterráneo. Por fortuna, pronto llegarían al pueblo otros germano-parlantes con los cuales mantendría una gran amistad y

sostendría largas conversaciones. En 1961 pudo regresar a Alemania en un viaje de reencuentros con sus orígenes.

Don Ricardo tuvo alguna vez el cargo oficial de médico veterinario regional y de catedrático en la universidad estatal, impartiendo las materias de alemán y biología. Sus hijos Ricardo, Carlos y Carolina se integraron desde el principio a nuestra despreocupada niñez y a la vida escolar y social.

El doctor Klimek falleció en 1967 y su tumba la comparte con su esposa, doña Isabel Gamas Rosique (1979).

Los años de la Segunda Guerra Mundial fueron de una intensa presión para muchos extranjeros avecindados en México. Los alemanes eran el foco de atención por el interés que el Tercer Reich manifestaba hacia América Latina y a los germanos radicados en ella.

En nuestro país, eran encontradas las posiciones políticas de los alemanes residentes debido a su muy larga y marcada presencia –como todo un conformado imperialismo– en importantes sectores de la economía, desde el siglo XIX.

Las relaciones diplomáticas se hacían tirantes y el fascismo internacional ponía en alerta al gobierno y a la sociedad mexicana. Surgían organizaciones antinazis y llegaba a México una masiva inmigración de perseguidos políticos: comunistas, socialdemócratas, judíos, republicanos y demócratas, procedentes principalmente de Austria y Alemania. En esos convulsos años, llegaron al pueblo don Antonio Suck Jackl y don José Rubín Bradkowsky.

El señor Suck era ya un viejo residente en el país, al cual había arribado en 1925 vía Cuba-Veracruz. En 1941 él y su esposa, también germana, habían obtenido la nacionalización y procreado tres rubios hijos que eran alumnos, hasta su arribo al pueblo, del renombrado Colegio Alemán en la capital del país. Cuando llega a nuestra entidad –alrededor de 1944 y ya viudo– lo hace en su carácter de un emprendedor hombre de negocios.

En un principio, don Antonio se asoció con un inversionista mexicano para explotar los densos bosques del municipio. La asociación era poseedora de varios aserraderos, principalmente el de Xocomanatlán, y se dedicó al beneficio de la madera y a su venta en un amplio y lejano terreno al sur del pueblo (Esta enorme maderería sería arrasada años después por

un incendio que alumbró el cielo y el caserío durante toda una larga noche de vigilia). Después instaló una refaccionaria automotriz y posteriormente el más moderno taller mecánico conocido hasta entonces.

Mientras tanto, sus tres hijos, Ana María, Antonio y Carlos, compartían con nosotros la asistencia a los últimos años de la primaria y eran también compañeros de juegos y del transcurrir de la vida de aquel pacífico villorrio. Don Antonio volvió a casarse –se decía que presionado por las leyes mexicanas a causa de la guerra y de su nacionalidad primera– y prolongó su linaje. Pocos años después, cayó repentinamente enfermo muriendo en 1952. Su cuerpo yace en una hermética capilla en el campo primero del camposanto.

Don José Rubín Bradkowsky –austriaco y de muy probable ascendencia judía–, llegó a nuestro pueblo en aquellos tiempos. Con su esposa y una bella y muy joven hija, pronto se hicieron familiares en la vida cotidiana. Por un tiempo fue –creemos recordar–, administrador del más moderno hotel del pueblo y celoso gerente de su restaurante: el "Kilómetro 300", parador del más selecto turismo carretero que transitaba entre la ciudad de México y Acapulco. Los eventos del hotel adquirían

por ese hecho, una calidad particular. Sus bailes, en las tardes de los domingos, convocaban a toda la juventud de aquella época.

Fue un recurrido organizador de acontecimientos como bodas y banquetes, entre otras actividades. Su identificación con la rutina y el diario vivir del poblado lo hicieron reconocerse con los más representativos miembros de la sociedad de entonces. Como don Publio Treppiedi, formó también parte de la asociación de periodistas guerrerenses. Poco tiempo después se convirtió en suegro de un joven profesionista coterráneo. Al enviudar, contrajo matrimonio con una dama originaria de la entidad.

El señor Rubín no murió en el pueblo. Al agravarse su salud, en 1979, su familia lo trasladó a la ciudad de México y ahí descansan sus restos. Le sobreviven su hija Lilian y también un hijo mexicano José, nativo de esta tierra, y sus nietos consecuentes.

LA ROTONDA.

**LAS GRANDES
CATASTROFES DEL
MUNDO PUEDEN HACER
DESAPARECER LA OBRA
MISMA DEL HOMBRE
PERO EL ESPÍRITU
QUE LA HA INSPIRADO
ES INDESTRUCTIBLE.**

Para adquirir su calidad de verdadero prepositorio, un panteón debe destinar un sitio especial para los hijos predilectos de la región. Sin embargo, este lugar de nuestro camposanto no resguarda a todos aquellos coterráneos que historia oficial y tradición oral nos hubieran hecho suponer. Es la legislatura estatal la que determina los parámetros y considerandos para "reconocer las acciones positivas que los miembros de su pueblo generan por su dedicación y empeño por servirlo".

Este debe ser el criterio para justificar en nuestra rotonda, el resguardo de los despojos mortales de diecinueve guerrerenses

que, en disposición circular, se alinean en este espacio. Además de lo asentado en las lápidas, nosotros echaremos mano del juicio que merecen tales personajes, según los clásicos historiadores locales y de otros documentos complementarios.

Nuestros hombres ilustres son, según el orden rotatorio que preside el obelisco central, con sus cuatro máximas respectivas:

1. *MARGARITO DAMIAN VARGAS.*

[1876-1919]

*DEJO EL INSIGNE ARTISTA
UNA ESTELA DE GLORIA
EN EL CIELO DE SU PATRIA
RECUERDO DE SU FAMILIA
Y AMIGOS 16 DE SEPT.
1876-1919.*

* "[...] uno de nuestros más famosos compositores musicales, nació en Tixtla [...] De 1901 a 1911, dirigió la Banda del Estado en Chilpancingo..." (M. Ochoa Campos).

2. *ALEJANDRO GOMEZ MAGANDA.*

[1910-1984]

*AQUÍ YACE QUIEN FUE LEAL
ASÍ MISMO A SU TIERRA
Y A SUS GENTES
AGM
1910-1984
INHUMADO EN ESTA ROTONDA
EL 3 DE MARZO DE 1990.*

* Escritor y gobernador de la entidad de 1951 a 1954 cuando, *"debido a dificultades con el Gobierno del centro, fueron desconocidos los poderes del Estado, el 21 de mayo..."* (Idem.).

3. *JUAN GARCÍA JIMÉNEZ.*

[1916-1967]

*YO NO CANTO PA' ENSEÑAR
CANTO PORQUE ANSINA APRIENDO
A DECIR DEL MAS GÜEN MODO
LAS TRISTEZAS DE MI PECHO
LO QUE ME BULLE'N EN EL ALMA
Y EN EL ALMA DE MI PUEBLO
POETA Y ESCRITOR JUAN
GARCÍA JIMÉNEZ
1916 □ 1967
INHUMACION: 1º DE ABRIL 1990.*

* *"El poeta telúrico [...], cantor de la ternura y del dolor del pueblo, nació en Ometepec [...] y murió en la ciudad de México..."* (Idem.).

4. FRANCISCO GRANADOS MALDONADO.

[?-1872]

PRIMER DIRECTOR Y
FUNDADOR DEL INSTITUTO
LITERARIO DEL ESTADO
† 2 II 1872
"APOSTOL DEL SABER
BARDO QUE CANTA
DEL MUNDO HUYENDO
Y DE SUS TORPES SAÑAS
GUARDAN LAS ALMAS
SU MEMORIA SANTA
Y PROTEJEN SU TUMBA
ESTAS MONTAÑAS".

* *"Primer director del Instituto Literario de Chilpancingo de los Bravos. Hombre probo y benefactor de la juventud"* (Héctor F. López).

5. ALEJANDRO CERVANTES DELGADO.

[1926-2000]

INCIAMOS HOY EL CAMINO DE UNA
LARGA Y PERMANENTE PROMOCION DE LOS
NUESTROS Y DEL SUELO QUE NOS VIO NACER
, EN EL DESCANSAN AQUELLOS QUE NOS
PRECEDIERON, Y EN EL ESTAN NACIENDO
LOS QUE HABRAN DE SUCEDERNOS. VAMOS A
HONRAR A LOS PRIMEROS Y A CREAR MEJORES
CONDICIONES DE VIDA PARA LOS SEGUNDOS.
PROFR. Y LIC. ALEJANDRO CERVANTES DELGADO,
24 DE ENERO DE 2008.

*Gobernador de la entidad de 1981 a 1987.

6. DR.
EUSEBIO S. ALMONTE.

7. LIC.
JOSÉ FRANCISCO RUÍZ MASSIEU.
(1946-1994)

*GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO DE GUERRERO
1987-1993*

*TUS AMIGOS, COLABORADORES
Y FAMILIARES TE LLEVAMOS
ETERNAMENTE EN EL CORAZON*

FEBRERO 04 DEL 2005.

8. *RODOLFO NERI LACUNZA.*
[1881-1972]

*N-14-VIII-1881
M-4-IX-1972
Su esposa e hijos.*

** "[...] apoyado por el obregonismo, asumió la gubernatura del Estado [...] del 1o. de abril de 1921 al 31 de marzo de 1925" (M. Ochoa Campos).*

EL ESPÍRITU QUE ES
LA FUERZA CREADORA,
MUEVE SUS
ALAS EN LA
INMORTALIDAD.

9. *GENERAL
CANUTO J. NERI R.*

10. *PROF.
ELIAS RAMÍREZ.*

11. *SILVESTRE CASTRO.
(1898-1926)*

*SR. GRAL. DE DIV.
DON SILVESTRE CASTRO
REVOLUCIONARIO INTEGRO
NACIÓ EN ATOYAC DE ÁLVAREZ
EL 1 DE ENERO DE 1898
MURIÓ ASESINADO EL 9
DE DICIEMBRE DE 1916.
EL ESTADO DE GUERRERO
AGRADECIDO LE CONSAGRA
ESTE RECUERDO.*

* "Castro tenía bien ganada fama de valiente y era uno de los militares formados a la sombra del general Silvestre G. Mariscal" (J. M. López Victoria) (Se le apodaba «El ciruelo»).

12.

GRAL. TOMÁS GÓMEZ.
(1872-1914)

SR. GRAL. TOMÁS GÓMEZ
REVOLUCIONARIO INTEGRO
FORJADOR DE LA PATRIA NUEVA
NACIO EN EL ARENAL
QUE AHORA LLEVA SU NOMBRE
DEL MUNICIPIO DE BENITO JUAREZ
EL 7 DE MARZO DE 1872
FUE INHUMADO EN ESTE LUGAR
EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1950
SIENDO GOBERNADOR DEL
ESTADO
EL SR. GRAL.
BALTAZAR LEYVA MANCILLA.

* Se le reconoce como participante en la revolución maderista en la Costa Grande y, posteriormente, contra Mariscal (M. Ochoa Campos, M. López Victoria). El historiador Ravelo tiene un juicio muy particular y crítico sobre este general. *Pepe Jile* nos ilustra: "... Y en 1953 siendo gobernador su hijo, el licenciado Alejandro Gómez Maganda, éste ordenó que lo exhumaran y trasladaran sus restos... a la Rotonda de los Hombres Ilustres".

NADA NI NADIE SE
AGITA EN VANO. NI LO
MÁS INSIGNIFICANTE.
EL HALITO DE LOS
HEROES Y DE LOS SABIOS, DE
LOS ARTISTAS
Y LOS APÓSTOLES
SUBE A LAS CUMBRES
DE LA INMORTALIDAD.

13.

*DIEGO ÁLVAREZ.
(1812-1899)*

*SR. GRAL. DE DIV.
DIEGO ÁLVAREZ
NACIO EN COYUCA DE BENÍTEZ
EN EL AÑO DE 1812 Y MURIÓ
EN LA PROVIDENCIA EL 28 DE
ENERO DE 1899 FUE
GOBERNADOR DEL ESTADO
LUCHO POR LA REPUBLICA
Y COMBATIÓ EL IMPERIO EL
ESTADO DE GUERRERO
AGRADECIDO LE CONSAGRA
ESTE RECUERDO.*

** "[...] Luchó al lado de su padre don Juan Álvarez [...]"
y también como "defensor de la República contra los
franceses y el Imperio. Fue Gobernador del Estado
muchas veces [...]" (Héctor F. López).*

14.

*HELIODORO CASTILLO.
(?-1917)*

*FRENTE ZAPATISTA
DEDICA ESTA PLACA
AL GRAL. DE DIV.
HELIODORO CASTILLO
FALLECIÓ MARZO 16
DE 1917.*

** "Valiente revolucionario. Originario de Tlacotepec
y muerto en Zumpango del Río, dist. de Bravos"
(Idem.).*

15.

*RUBEN MORA GUTIÉRREZ.
(1911-1958)*

*RUBÉN MORA GUTIÉRREZ
"YO HE SIDO UN ESCLAVO NEGRO
Y HA PESAR DEL SOCIALISMO
PROSIGO SIENDO LO MISMO
COMO BILLETE DE REINTEGRO"
VIII – 31 – 1911
VI – 22 – 1958
RECUERDO DE SU ESPOSA.*

* "El laureado poeta [...] es el cantor de nuestro Estado. Sus poemas [...] pintan fielmente el paisaje de su tierra y el carácter rebelde de sus hombres" (M. Ochoa Campos).

16.

*MANUEL MESA ANDRACA.
(1893-1985)*

*CONGRUENTE EN SU VIDA Y CON SUS IDEALES
RECORRIÓ LA TIERRA MEXICANA Y BATALLÓ
JUNTO CON LOS CAMPESINOS PARA
RESOLVER SUS ANCESTRALES NECESIDADES.
ING. MANUEL MESA ANDRACA
1893 – 1985
SUS RESTOS MORTALES SE REINHUMARON
EN LA ROTONDA DE LOS HOMBRES ILUSTRES
EL 28 DE ABRIL DE 1992.*

* De sus propios datos autobiográficos, sustraemos: "[...] al comprobar la situación en que los campesinos guerrerenses cultivaban la tierra, en contacto con sus miserias [...], fue como me vinculé a la reforma agraria [...] despierto y resuelto, hasta no lograr que toda la tierra se encuentre en posesión de quienes la trabajan, no de quienes la detentan para explotar a otros".

17. GERARDO RAFAEL CATALAN CALVO.
(1894-1977)

GENERAL DE DIVISIÓN. INGENIERO INDUSTRIAL
GERARDO RAFAEL CATALAN CALVO.
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO DE GUERRERO.
1941 – 1945
DISTINGUIDO REVOLUCIONARIO
OCTUBRE 3 DE 1894
SEPTIEMBRE 23 1977.

* “[...] señaló en la historia del Estado de Guerrero un arranque positivo en los intereses de la colectividad [...] y logró en su acción decidida una administración que ha sido y es ejemplo para las generaciones” (Acuerdo del Congreso del Estado, 1977).

18. BALTAZAR R. LEYVA MACILLA.
(1945-1951)

GENERAL DE DIVISIÓN
BALTAZAR R. LEYVA MACILLA.
6 ENERO 1896, 21 SEPTIEMBRE 1951
AMERITADO REVOLUCIONARIO
Y GOBERNANTE EXCEPCIONAL.
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO DE GUERRERO.
1945 – 1951
LEAL VARÓN ILUSTRE
DE PROBA CONDUCTA CÍVICA.

* "Sus dotes personales, encauzaron a Guerrero bajo el orden institucional e hicieron pródiga su administración en frutos de beneficio público" (M. Ochoa Campos).

LA FORMA EN SU
CONSTANTE EVOLU-
CIÓN SUFRE INNU-
MERABLES TRANS-
FORMACIONES: LA
FORMA HUMANA RE-
NACE EN EL ASTRO
O EN LA FLOR DE-
SAPARECE PARA CON-
VERTIRSE EN LUZ
O EN PERFUME.

19. *PROFR, CATIRINO MALDONADO PÉREZ.*
(1812-1899)

GOBERNADOR DEL ESTADO.
5 OCTUBRE DE 1915
17 ABRIL DE 1971.

EL DOLOR DE LA AUSENCIA.

Un antropólogo francés reflexionaba sobre que la muerte de un individuo, para los simples conocidos, es sólo un acontecimiento más de la cotidianidad, algo tal vez trivial. Sin embargo, para sus allegados puede representar la subversión total de un universo, de un proyecto ideal trastocado y que nunca podremos comprender, en toda su magnitud, lo que es la aflicción de una familia que no es la nuestra, lo que es un desconsuelo que no es el nuestro.

Por ello, además de las características del monumento o sepulcro con el que se honra la memoria del ausente, independientemente de la riqueza u ostentación contrapuestas a la sobriedad y la sencillez, la dimensión del dolor que deja el fallecido, quizás se plasme de una forma más expresiva en los epitafios de las losas o aplanados respectivos. En el pensamiento, en el concepto rimado, en el logro más o menos poético, en el ingenuo deseo, traicionados muchas veces –debemos suponerlo–

por el cincel, la ortografía y la sintaxis del cantero grabador, hay una variedad ideológica apreciable. De entre estas inscripciones del panteón del pueblo, hemos elegido algunas que transcribimos literalmente y con respeto.



DE LOS PADRES Y LOS ESPOSOS IDOS.

*** De los hijos de una madre
fallecida en 1945:**

EL SILENCIO DEL SEPULCRO CUIDA
ETERNAMENTE TU SUEÑO
QUERIDA MADRE TUS HIJOS
SIMBOLIZAN
TU RECUERDO
CON ESTE MONUMENTO.

*** A la madre desaparecida en 1974, a
los 94 años:**

MADRECITA INOLVIDABLE
AYER FUISTE ESTRELLA
QUE ALUMBRO NUESTRO
CAMINO CON DULZURA AMOR
Y TERNURA HOY ERES
ESTRELLA DEL INFINITO QUE
ALUMBRAS NUESTRAS ALMAS
PARA BENDECIRTE Y
ALABARTE.

TUS HIJOS NIETOS Y DEMÁS
FAMILIARES TE BENDECIMOS
Y TE DECEAMOS QUE
DESCANSE EN PAZ.

*** A una madre, de sus hijos:**

LLORES POR LO QUE FUE CON JESÚS
A IR ESPERAR TENIENDO FE
PRONTO A EL VAIS A IR.

*** A una dama fenecida en 1923:**

DE CLOTILDE GUEVARA DE
SALGADO
YACE AQUI EL POLVO
DE SU CUERPO INERTE.
MAS DEL TIEMPO AL FINAL
RESUCITADO
INMORTAL SURGIRA
LUCIDO Y FUERTE.
ALMA Y CUERPO GLORIOSO
HABRA TRIUNFADO
DE LOS TRISTES DOMINIOS DE
LA
MUERTE.

¡ESPERANZA FELIZ
CONSOLATORIA DE SU ESPOSO
Y SUS HIJOS TAL VICTORIA!.

*** Al esposo y padre:**

SI EL DOLOR ES UNA
ORACIÓN SIN
PALABRAS VIVIMOS EN
ORACIÓN POR TI DESDE
QUE TE AUSENTASTE.

*** De la esposa. Hijos y nietos:**

TE RECUERDAN CON EL
INMENSO CARIÑO
QUE TUS VIRTUDES
Y EJEMPLO IMPRESEDERO
NOS DEJARON.

*** A un padre y probo
profesional:**

VIVIÓ COMO CRISTIANO
MÉDICO DE GRAN TALENTO.
PREFIRIÓ LA JUSTICIA Y LA
HONRADEZ AL ÉXITO
Y LA GLORIA PASAJERA.
ASI GANÓ LA ADMIRACIÓN
Y EL RESPETO DE LOS
QUE LO TRATARON.
SU ESPOSA HIJOS Y NIETOS
LE DEDICAN ESTE RECUERDO
CON INMENSO CARIÑO.

*** De la esposa e hijos, al
padre que expiró en 1988:**

NO MORIRÁN AQUELLOS QUE
VIVEN
EN NUESTRO CORAZÓN
TENED PACIENCIA Y
SABIDURÍA
PARA SOPORTAR LA
AUSENCIA DE
QUIEN VIAJA ANTES QUE
NOSOTROS.

*** A los padres extintos con sólo un
año de diferencia:**

DEVOCIÓN
TU CORAZON Y EL MÍO
JUNTOS MUY JUNTOS
IRÁN NO HABRÁ NIEBLA
NO HABRÁ FRIO
Y JUNTITOS MORIRÁN.

*** A los progenitores muertos, el uno
en 1946 y la otra en 1969:**

JUNTOS ESTAMOS
ESPIRITUALMENTE TRISTES E
INCONSOLABLES DEL CORAZÓN
ESPERANDO
JUNTARNOS ETERNAMENTE
CUANDO
DIOS NOS DE SU BENDICIÓN.

*** A ambos padres desaparecidos:**

PADRE MÍO DIOS
RECOGIÓ TU ALMA
LA TIERRA RECOGIÓ
TU CUERPO Y EL
CORAZÓN DE TUS
HIJOS TU RECUERDO.

MADRE MIA SI
EL DOLOR ES UNA
ORACIÓN SIN
PALABRAS ESTAMOS
ORANDO DESDE
QUE TE FUISTE.



DE ENTRE OTROS ENTERRAMIENTOS.

*** De una tumba sin nombre:**

LA MUERTE NO ES
EL ÚLTIMO SUEÑO
SINO EL ÚLTIMO
DESPERTAR

*** En una tumba triple:**

DIOS MÍO TE LLEVASTE
LO QUE MAS AMÁBAMOS
EN EL MUNDO A UN NUESTRA
ALMA ESTA LLENA DE
AMARGURA ASÍ LO
DISPUSISTE SEÑOR
ACATAMOS TU SANTA
VOLUNTAD D.E.P.

*** Sin nombre:**

TAN DULCE FUISTE PARA TODOS
NOSOTROS EN ESTA VIDA QUE
AL DEJARNOS, SENTIMOS EL
VACIO PROFUNDO DE LA
SOLEDAZ, PERO AL
RESIGNARNOS A TU AUSENCIA,
VIVIRÁS EN NUESTROS
CORAZONES UNA ETERNIDAD.
VIVE EN NOSOTROS LA
BONDAD DE SU EJEMPLO Y
NOS CONFORTA
SU RECUERDO.

*** De la única familiar de la fallecida:**

AUN CUANDO
DUERMES EL MÁS
HERMOSO DE LOS
SUEÑOS
EN NUESTRO
PENSAMIENTO
VIVES SIEMPRE
COMO UN
RECUERDO.

*** En otra fosa, una sentencia:**

TEME A DIOS Y GUARDA SUS
MANDAMIENTOS PORQUE
ESTO ES EL TODO DEL
HOMBRE.

*** En la lápida de un masón:**

EL MUY...RESP...MAEST...
[...]
PASO A OCUPAR SU COLUM... EN EL
ETERN...ORIENT...EL 13 DE JUNIO DE
1984 TE RECUERDAN TU ESPOSA E
HIJOS.

*** A Liliana:
EN ESTE HUERTO DE
IZOTES DUERME TU
SUEÑO INSONDABLE
EN DONDE GERMINO
TU VIDA.**



DE LAS VIDAS TRUNCADAS.

*** Del amigo de un joven, muerto a los veintitún años:**

A MI AMIGO JULIO. TU CUERPO
ESTA AQUÍ TU ALMA ESTÁ EN EL
CIELO PARVO FUERON LOS GOZOS
DE TU VIDA SE FORMABA EL FANAL
CUANDO TU PARTIDA SIN EMBARGO
EL VIVIR ES UNA ILUSIÓN ES CUNA
QUIMERA Y EN TU TEMPRANO
OCASO MUSITO UNA ORACIÓN
PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS
CIELOS RUEGA POR ÉL.

*** Para una pequeña niña:**

RECORRE PUES
ACOMPAÑADA DE LAGRIMAS Y
BESOS TU CAMINO UN ÁNGEL TE
PRECEDERA DÁNDOTE LUZ EN LAS
TINIEBLAS
D.E.P.

*** De otro muchacho fallecido en 1977:**

SERGIO TE FUISTE MUY JOVEN SIN
CONOCER LA VIDA Y NOS DEJAS SIN
CONOCERTE MAS A FONDO
TE CONOCÍ MUY NIÑO Y SIEMPRE
FUISTE PARA MÍ UN HERMANO.
QUE DIOS TE TENGA EN LA GLORIA.

Mientras, sus familiares concluyen:

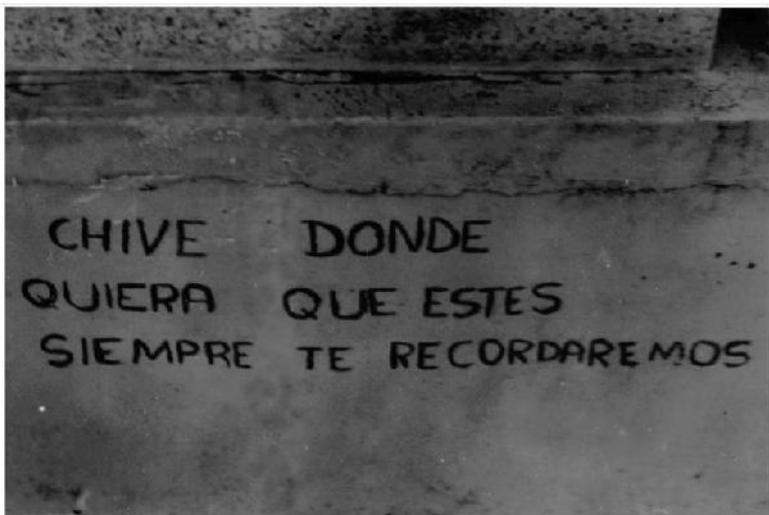
PARA EL MUNDO HAS MUERTO,
PERO EN EL CORAZÓN DE TUS
PADRES Y HERMANOS VIVIRÁS
ETERNAMENTE.

*** A una adolescente nacida en 1956 y fallecida en 1968:**

A LA MEMORIA DE MI HIJA ADIOS
ADIOS LA SUERTE LO HA QUERIDO
SI SE BORRA MI NOMBRE DE TU
MENTE SEPULTARAS TAMBIÉN EN
EL OLVIDO LA POBRE IMAGEN DE
TU HIJA AUSENTE CON MATERNAL
CARIÑO LEVANTÓ ESTE
MONUMENTO A LA MEMORIA DE MI
HIJA [...]

- **Por último, un espontáneo adiós pintado a mano, en el frente inferior de la tumba del amigo:**

**CHIVE DONDE
QUIERA QUE ESTES
SIEMPRE TE RECORDAREMOS.**



- **Y el de aquel que concibió en vida, su propia leyenda sepulcral:**

**EN LA VIDA QUE MIS AMADOS
PADRES ME DIERAN HICE
TODO LO QUE DIOS ME
PERMITIÓ HACER
SI NO SUPE INTERPRETAR
SOCIAL Y RELIGIOSAMENTE
ESTA LIBERTAD, ANTES
QUE NADA SE ANTEPUSO
EL AMOR DE MI ESPOSA,
DE MIS HIJOS Y DE TODOS
LOS MÍOS
ACTUALMENTE ESTOY
ANTE MI JUEZ SUPREMO
QUIEN CON SU CLEMENCIA
OMNIPOTENTE SABRÁ
PERDONARME.**

EPÍLOGO.

Hoy es un día muy especial. Es dos de noviembre, la fecha que la tradición marca para honrar a los muertos. Desde ayer, la densidad del silencio y la casi tangible quietud del panteón, han sido rasgadas por el murmullo de una afluencia incontenible de visitantes. Han acudido a depositar las ofrendas de diversas flores sobre los sepulcros o los túmulos de tierra. Previamente, peones contratados o los familiares mismos, han realizado un apresurado deshierbe y un afanoso corte de maleza y limpiado con diligencia las cubiertas y los alrededores de los monumentos.

Con todo, este día son relevantes las oleadas de los recordantes que desde las primeras horas del día han acudido al

cementerio. Las autoridades municipales han previsto la vialidad expedita de la calle que conduce, sin desviación posible, hasta las puertas mismas del panteón y el orden en el estacionamiento de vehículos en la parte frontal del mismo. Este espacio, además, es ocupado por un gran número de expendios de comida y todo tipo de vendimias, de flores, de botes de lámina para improvisar floreros... Los depósitos de agua, para el aseo general y el colmado de los recipientes, fijos o improvisados de las tumbas, rebosan del líquido proporcionado por las cisternas rodantes del "cuerpo de bomberos" de la localidad.

Las migraciones masivas –heterogéneas, semirurales, semiurbanas–, que han conurbado los cerros circundantes del pueblo o se acomodan dentro de los límites controlables de la traza original y ampliada del mismo, ya manifiestan su influencia. Se hacen presentes en este lugar y propician la aparición de conjuntos musicales, de mariachis, grupos norteños, simples tríos o solitarios cantantes, que son requeridos por los deudos para acudir a las tumbas que han reunido a amigos y familiares del ser añorado. La cuota es de veinte pesos por canción. Es casi toda una festividad y jolgorio. Algo desusado y nuevo para una sociedad antaño discreta y mesurada en su recordación.

Para los residentes tradicionales es la ocasión para el reencuentro, el saludo y la evocación de otros tiempos. Nadie repara en la degradación continua de nuestro cementerio, ahora disfrazada por la limpieza, las frescas flores y otras ofrendas. Hay tranquilidad en las conciencias; se cree haber cumplido satisfactoriamente con el rito anual.

Y así, mientras avanzan las horas, prosigue el arribo incontenible de más personas; verdaderas romerías sin fin. Esta tarde, el presidente municipal ha visitado el campo para comprobar la efectividad de sus medidas de orden y servicios y hasta un exgobernador reciente ha llegado a visitar las tumbas familiares, entre saludos de los asistentes eventuales.

A punto de caer la noche me retiro del lugar y pienso que, a partir del día siguiente, el paso del tiempo irá secando aquellas ofrendas y la hierba y la maleza volverán a crecer e invadir todo hueco libre del terreno y las hojas secas de los árboles caerán acumuladas sobre las lápidas. Retornarán el silencio y la quietud —y el abandono consecuente— a enseñorearse del panteón por un largo ciclo más de doce meses; su generosa tierra acogerá sin duda a los próximos fenecidos en el transcurso del año. Pero más que por el pico y la pala, será horadado, sin misericordia, por la corruptela profana y rapaz de quienes especulan con su suelo.

Después de caminar unos pocos pasos, vuelvo la vista atrás y me someto, sin reservas, al mandato inscrito en la arquivada del pórtico neoclásico del camposanto del pueblo:

**DESCÚBRETE ANTE LA AUGUSTA PAZ DE NUESTROS
MUERTOS.**

AQUÍ DONDE TERMINAN LAS AMBICIONES HUMANAS.

— o —

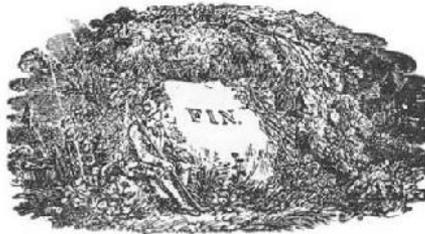
Chilpancingo, marzo del 2000.

UNA VISITA RECIENTE.

¹ Para marzo de 2000, este antiguo monumento había desaparecido sin dejar un solo vestigio. Fue derribado por disposición de los aún detectables deudos contemporáneos de los personajes (los de Celis, los Soberón), cuyos restos ocupaban los nichos desde el siglo XIX. Esta acción fue tal vez una equívoca interpretación de lo que significa la "remodelación" y la "dignificación" de un camposanto como el nuestro. También en el mes de marzo, el columbario vecino repositorio de los antiguos Viguri, entre otros, parecía ya preparado para correr el mismo destino.

² Como resultado de esta modesta delación se logró, por fortuna, despertar la inquietud entre algunos sectores de la sociedad guerrerense. Así, a partir de 1998, se constituyeron "comités de chilpancingueños radicados en el D. F., Acapulco y Chilpancingo", para velar por detener el creciente y acelerado deterioro e iniciar "obras de remodelación del Panteón Municipal" de la capital del Estado de Guerrero.

Para marzo de 2000 se observaba ya un afán de remozamiento en la dificultosa demarcación de senderos, de aprovisionamientos de agua, cierta limpieza general... No obstante, algunos monumentos característicos por su antigüedad, empezaban tristemente a desaparecer para dar cabida a más "tumbas modernas" y desmesuradas capillas familiares, aunque el principal problema continuaba siendo la incontenible sobrepoblación de la necrópolis y su imposible expansión territorial, así como la consecuente especulación del espacio, ante una inexistente e improbable reglamentación o regulación de la misma.



BIBLIOGRAFÍA.

Archivo Paucic del Archivo Histórico del Estado de Guerrero en Chilpancingo. Los tomos consultados fueron el 180 y el 776 (sin foliación) que se refieren precisamente a los "campos mortuorios" y a los apellidos extranjeros de la entidad.

CATALÁN BLANCO, Juan Carlos. "El archivo Paucic" en Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Gobierno del Estado, 1986, pp. 565-583.

CATALÁN CALVO, Rafael. Problemas de Guerrero. 3a. ed. México, Instituto Guerrerense de la Cultura, 1986, pp. 51-52 y 168-169. (Serie: Fuentes, 1.).

ESTRADA Y CARREÑO, José Filemón (Pepe Jile). Guerrero histórico, cultural y folklórico. México, Costa-Amic Editores, 1988, pp. 142, 143, 146-149, 161, 194.

GUTIÉRREZ Y SALGADO, Angélica y Héctor RODRÍGUEZ MORALES. Chilpancingo. Ayer y hoy. México, Instituto Guerrerense de la Cultura, 1987, p. 46.

LÉVI-STRAUSS, Claude. Arte, lenguaje, etnología. Entrevistas con Georges Charbonnier. Traducción de Francisco González Aramburu. México, Siglo XXI Editores, 1968, p. 19. (Colección Mínima/14).

LÓPEZ [MENA], Héctor F. Diccionario geográfico, histórico, biográfico y lingüístico del Estado de Guerrero. México, Editorial Pluma y Lápiz de México, 1942, pp. 49, 131 y 227.

LÓPEZ VICTORIA, José Manuel. Historia de la Revolución en Guerrero. Chilpancingo, Gro., Instituto Guerrerense de la Cultura, 1985, Tomo III, pp. 66, 316-320.

MERCENARIO, Antonio. Memoria presentada al XIV Congreso Constitucional por el Coronel..., Gobernador del Estado de Guerrero, en cumplimiento de la fracción IV del artículo 4o. de la Constitución política local. Chilpancingo, Guerrero, Tipografía del Gobierno en Palacio, 1896, pp. 14 y 137-141 (Anexo 7).

MESA ANDRACA, Manuel. Relatos autobiográficos. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981, pp. 167-168.

NASR, Julián y Salim ABUD. Directorio libanés. Censo general de las colonias libanesa-palestina-siria residentes en la República Mexicana. México, D.F., 1948, pp. 331-333.

OCHOA CAMPOS, Moisés. *Historia del Estado de Guerrero*. México, Librería Porrúa Hnos. y Cía., 1968, pp. 286, 306, 307, 310, 326-327, 331 y 349-352.

PEÑA, Moisés T. de la. *Guerrero económico*. México, Gobierno del Estado de Guerrero, 1949, t. II, pp. 64-74.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guerrero. Chilpancingo, Año XI, Núm. 9, 23 de febrero de 1887, p. 4.

—— Chilpancingo, Año XIV, Núm. 15, 22 de febrero de 1890, p. 2.

PLA, Dolores, Guadalupe ZÁRATE et al. *Extranjeros en México (1821-1990)*. Bibliografía., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993, pp. 50-52 (Colección Fuentes).

QUEVEDO, Francisco de. "Amor constante más allá de la muerte" en *Poesía lírica del Siglo de Oro*. México, Rei de México, 1990, pp. 336-337 (Letras Hispánicas).

RAVELO LECUONA, Renato. "Periodo 1910-1920" en Jaime Salazar A., Daniel Molina A., Tomás Bustamante A. e *Historia de la cuestión agraria en México. Estado de Guerrero. 1867-1940*. México, Gobierno del Estado de Guerrero/Universidad.

Autónoma de Guerrero/Centro de Estudios Históricos del
Agrarismo en México, 1987, pp. 114 y 131.

RIVERA CAMBAS, Manuel. México pintoresco, artístico y
monumental. México, Imprenta de la Reforma, 1883, t. 3, p. 321.

THOMAS, Louis-Vincent. Antropología de la muerte. México,
Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 7.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.

CAHUICH CARRILLO, Fredy E. "La masonería china en México (El caso de la logia 'Chee Kung Tong)". Ponencia presentada en el Coloquio *¿Águila o Sol? Historia de la experiencia inmigratoria en México. Siglos XIX y XX.* México, D.F. 28 de septiembre al 1o. de octubre de 1993.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero. México, El Colegio de México, 1994, vol. II, pp. 203-225; vol. III, pp. 127-133 y 133-139.

HAM CHANDE, Roberto. "La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros" en *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, María Elena Ota Mishina (coord. gral.), México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1997, pp. 167-188.

JACOBS BARQUET, Patricia. *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante.* México, Ediciones del Ermitaño/FONCA/ Inversora Bursátil/Sanborns, 2000.

MORALES, Isabel. *Mujeres del sur. Perfiles biográficos,* Chilpancingo, Secretaría de la Mujer, 1988, pp. 51-54.

PÁEZ OROPEZA, Carmen Mercedes. Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1984. (Colección Científica, 140).

PLA, Dolores, Guadalupe ZÁRATE et al. Extranjeros en México (1821-1990). Bibliografía. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990 (Colección Fuentes).

TESTIMONIOS DE HISTORIA ORAL.

En Chilpancingo:

Antonio Cervantes Delgado (†), Etelvina Cervantes Delgado (†), Carolina Klimeck Gamas, Leonardo Reynoso Téllez (†), José Rubín Hernández, María Iris Salmerón Catalán, Ana María Suck de Tena, Sergio Vázquez Núñez, Fabiola Yolanda Wong Castro.

En la ciudad de México:

Liliana Martínez Rubín, Alejandro W. Paucic Ramírez, Marco Publio Treppiedi Minutti.

AGRADECIMIENTOS.

Lic. Desiderio Ponce Gutiérrez del Archivo Histórico del Estado, en Chilpancingo.

Profa. Cristina Bello de del Valle por su apoyo en la ardua tarea de recorrer el cementerio, para la realización de este trabajo.



C. Rosalía Castellanos González del Museo Nacional de Antropología, por su apoyo en el proceso de la transcripción y la conformación gráfica del texto.

Lic. Andrés Calvo Salazar por su valioso apoyo en la actualización de los datos de la Rotonda, y fotografías de la cripta familiar y lápida de Roberto Cervantes Delgado.

DONDE TERMINAN LAS AMBICIONES.
El Camposanto del Pueblo.

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2020 en la Editora Marketing Editorial y Publicitario, y consta de un mil ejemplares más sobrantes de reposición.

*¿Sus apellidos están entre los más antiguos de Chilpancingo?
¿Perduran en su memoria los seres queridos que se han ido?
¿Sus sepulcros merecen su atención frecuente o sólo reciben su visita
eventual? ¿Está usted seguro de que es vigente la «perpetuidad» de las
tumbas familiares? ¿Tiene usted la certeza de que «su lugar» previsto a
futuro en el Panteón Municipal, le será respetado cuando llegue el
momento? ¿Recuerda usted la época cosmopolita del pueblo? ¿Quien
ocupó la gubernatura estatal hasta en cuatro ocasiones? ¿Sabe usted
quiénes son y por qué los «hombres ilustres» de nuestra entidad?...
Este es un viaje al pasado de Chilpancingo.*